

# Editorial

.....

**E**n días pasados tuvimos la visita de Felipe Martínez Rizo, quien encabeza el Instituto Nacional para la Evaluación Educativa; ahí presentó los resultados de las pruebas PEIE (Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes), dicho programa es uno de los indicadores que utiliza la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) para evaluar las políticas educativas de los países miembros.

Durante el desarrollo de la ponencia planteó que la cultura de la evaluación es más profunda de como se quiere ver; contextualizó el lugar que ocupa México en la lista y justificó, de alguna manera, la responsabilidad de la SEP, las escuelas, los profesores, nuestra historia y las políticas económicas que desarrolla el país.

Entre otras cosas y con un mensaje dirigido a los profesores y directivos, señaló que los investigadores educativos que trabajan el tema de la reprobación han encontrado que dicho fenómeno, tan común en nuestro medio, tiene más aspectos negativos que positivos para los estudiantes de educación básica que se enfrentan a este problema, no así en la educación superior, ya que no acreditar a un estudiante que carece de habilidades y competencias para desempeñar un trabajo profesional implica que dicho estudiante se puede esforzar por desarrollar otros perfiles que la sociedad espera de él.

Quienes evalúan los procesos escolares deben ver en este informe líneas que descarguen peso de sus juicios a la hora de evaluar, y poder tomar decisiones éticas por encima de las prácticas de la insinuación.

En sus conclusiones llaman poderosamente la atención cosas como que el mejoramiento educativo no se logra en poco tiempo ni con acciones apresuradas de emergencia; además, que los maestros no le abonarían al asunto si, en lugar de enfocar su trabajo a los procesos educativos, se ponen a enseñar para la prueba.

De igual manera, propone que se siga con las evaluaciones de este tipo, ya que éstas permiten compararnos con otras naciones con mayor y menor nivel económico, además de que ello implica saber cómo vamos y qué aspectos deberán mejorarse para tener una educación que permita formar ciudadanos con mejor calidad humana, más responsables y, sobre todo, con la capacidad de poder decidir qué hacer individual y colectivamente con este país y con el planeta.

Igualmente, no debemos dejar pasar que Educar, en su nueva época, cumple seis años de ser un medio digno para los profesores y la educación de Jalisco; gracias a quienes han hecho posible esta idea y han ayudado a que camine y sobreviva el proyecto.